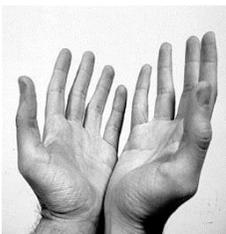




Veis las nubes por occidente y decís: va a llover, y sucede. Cuando el viento sopla del sur decís: va a hacer calor. ¡Hipócritas! Sabéis interpretar el cielo y la tierra, ¿cómo es que no sabéis interpretar el tiempo en que vivís? (Lc 12, 54-56)

Jesús se queja de la estupidez hipócrita de los hombres que saben que la realidad está unida por la lógica de causa-efecto y aun así no se dan cuenta (o no quieren darse cuenta) de todo lo que en su vida les aboca a perderla, de forma que viven en complicidad con sentimientos y acciones que no deja al evangelio abrirse paso en sus corazones.



Termina con una oración por el mundo para que en medio de sus soledades y desesperanzas puedan encontrar la presencia consoladora y compañera de Dios. Para que la humanidad en medio de sus luchas entre la gracia y el pecado pueda encontrar la fuerza de la vida de Dios para atraer su paz sobre el mundo

En esta oración te invitamos a recorrer los espacios y los tiempos de un día cualquiera de tu vida y meditar ante el Señor si tu corazón está despierto a su presencia.



Te ofrecemos cuatro propuestas (tomadas de la Palabra de Dios) de acercamiento orante a la oración continua, para que puedas pararte a pensar y dialogar con el Señor.

Seguramente te ayudará a concretar recorrer lo concreto de tu vida:

LOS ESPACIOS:

las habitaciones de tu casa, el lugar de trabajo, de entretenimiento, las tiendas, las calles por donde pasas...

LOS TIEMPOS:

el despertar, la mañana, el mediodía, la sobremesa, la tarde, la caída del sol, la noche...

LAS ACTIVIDADES:

el descanso, el trabajo, la amistad, los desencuentros, los hobbies...

Quizá puedas pensar, en diálogo con el Señor, en pequeñas formas que te ayuden a mantener esta atención por la que Dios se vaya haciendo uno con tu vida y su gracia te vaya haciendo uno con su amor.



**De la salida del sol hasta su ocaso
Alabado sea el nombre del Señor (Sal 113, 3)**

El salmista anima al pueblo fiel a sumarse a la alabanza de Dios a lo largo del día. No es necesario estar en el templo para cantar al Señor, en cualquier momento y lugar podemos hacer del mundo un encuentro de la alabanza. Solo es necesario reconocer la presencia benevolente de Dios que bendice el mundo, reconocer que Dios nos despierta a la existencia, nos da a nosotros mismos, nos descubre posibilidades de vida, nos ofrece compañeros de camino, nos regala la belleza y el bien de las cosas...



**Velad y orad para que no entréis en tentación;
el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil (Mt 26, 41)**

Jesús sabe que la vida tiende a dormirnos en una especie de ley de entropía espiritual en la que nos dejamos llevar por lo más fácil, aunque ello nos haga perder la fuerza y las posibilidades que Dios nos da (tentación de omisión que insensiblemente nos envuelve).

Más aun, la inercia y la falta de atención nos deja a merced del poder del pecado que nos seduce con argumentaciones del todo 'razonables' y acordes con una lógica que el mundo nos hace sentir como normal o no tan mala. Por eso, sabiendo de esta somnolencia mortal que nos habita, el Señor nos pide vigilancia, lucha, atención, nos invita a preguntarnos y decidir de continuo en su presencia, estemos donde estemos, en cada hora del día.



**Yo estaré con vosotros todos los días
hasta el fin del mundo (Mt 26, 20)**

Ya había prometido Dios caminar al lado a Israel (Lev 26, 12), pero en Jesús nos ha dejado su mismo Espíritu. El Espíritu que nos une a él y que a él le unió a nosotros de forma que nada de lo humano le es ajeno. Nada de lo que vives, nada de los que sucede en el mundo.

Por eso en toda ocasión somos invitados a apoyarnos en esta presencia fuerte de la que nada nos puede separarnos y que nos anuncia la victoria de su amor por nosotros.

Confiar, saberse acompañados en lo más íntimo de cada espacio de nuestra vida, en lo más íntimo de cada momento de nuestro tiempo.

Oración de presencia: estamos ante Dios, estamos en sus manos, estamos escondidos con Cristo en el corazón de Dios (Col 3, 3).

Pase lo que pase, nada nos podrá separar de ese espacio de amor.